Título: Con reverente temor ante la Palabra de Dios (Standing in Awe of God's Word)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 25 de octubre de 2026, abre Salmos 119:161-168, la estrofa Schin, donde príncipes persiguen al salmista sin causa, y sin embargo su corazón tiene temor reverente de la Palabra de Dios. El mensaje muestra cómo el santo temor reverente ante las Escrituras da estabilidad espiritual bajo presión: forma convicciones firmes, a medida que el temor de Dios absorbe el temor del hombre; cultiva un carácter marcado por el regocijo en la Palabra de Dios como quien halla muchos despojos, la alabanza siete veces al día y la mucha paz de los que aman Su ley; y produce una conducta diaria de esperanza, obediencia de todo corazón y rendición de cuentas ante el Dios que todo lo ve. Apoyándose en los puritanos, señala a los creyentes a Cristo, a quien aborrecieron sin causa, e invita a los perdidos a hallar en Él la estabilidad que este mundo no puede dar.

Transcripción:

Si ustedes han sido cristianos, digamos, aunque sea solo una semana, o algunos años, o décadas, saben que cada día de nuestra vida el creyente en Cristo enfrenta oposición de toda clase. Ya sea la cultura que nos rodea, las diversas concesiones que he visto en mi vida como cristiano, y ciertamente algunos de ustedes han vivido como cristianos por muchas décadas, he visto mucha concesión cultural. Y luego el siguiente nivel es la hostilidad visible hacia ustedes. Y también la clase que se acerca a lo que el Señor Jesucristo sufrió, y es el sufrimiento personal injusto.

Y así, cuando entonces las presiones terrenales aumentan, ¿cómo se mantiene firme un cristiano sin derrumbarse, sin vengarse con ira, o posiblemente, sí, simplemente me voy a esconder de esto, o qué tal ceder al pánico?

¿Recuerdan la ilustración que les di del pez caracol de las Marianas? Es más bien un pez que vive en lo profundo de la fosa de las Marianas y que puede vivir bajo una enorme presión del agua porque la presión de adentro es mayor que la de afuera. Si recuerdan, el pasaje que les compartí era 1 Juan 4:4: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo".

Así que ahora vamos a ver la estrofa veintiuno del Salmo 119. Pueden ir buscando conmigo el Salmo 119, y vamos a estar en el versículo 161. Salmo 119, versículos 161 al 168. Llegamos a la estrofa Schin, y el salmista nos va a dar a lo largo de esta estrofa una perspectiva sobre la estabilidad espiritual. ¿Cómo puede uno experimentar una estabilidad espiritual cada vez mayor a pesar de que la presión externa sobre uno se pone peor, más fuerte?

Esa palabra, la palabra hebrea Schin, lleva esta imagen de fuego o tribulación. Apropiadamente, esta estrofa nos coloca, por así decirlo, directamente en el horno de las pruebas más severas que uno puede experimentar. Eso es lo que deberían imaginar mientras recorremos esta estrofa en particular.

Y el salmista comienza con esta realidad inquietante. Tomen nota de ella. Comienza con "Príncipes me han perseguido", y luego noten esto: "sin causa". Sin causa. Vamos a profundizar en eso en el mensaje. Pero, sencillamente, se trata de gobernantes terrenales. Los que están en posiciones altas, como las autoridades del gobierno, que tienen gran influencia en el nivel más alto y que luego se vuelven hacia el odio, en este escenario específico contra el salmista, pero luego, a través de los siglos, contra todos nosotros como cristianos. El odio contra el seguidor fiel del Señor Jesucristo.

Al examinar entonces estos ocho versículos, descubrirán algo verdaderamente extraordinario: que, a pesar de la presión severa, enorme y creciente sobre el salmista, la persecución externa y terrenal queda, por así decirlo, completamente eclipsada por la profunda realidad interna de la paz divina. Gozo puro y reverencia por la Palabra de Dios. Van a ver esto a lo largo de la estrofa. No van a ver aquí en la estrofa ninguna petición de oración desesperada. Eso lo vimos la semana pasada. Aquí ha llegado a la resolución. He orado, y voy a esperar.

Y así, sus pruebas no habían desaparecido, como vamos a ver en este texto. Pero el salmista aparta su enfoque cada vez más de las circunstancias externas para fijar su mirada más completamente en la Palabra de Dios. El Dios todopoderoso, es decir, en esta etapa él está muy lejos de sus circunstancias. Ya no está afectado personalmente en el nivel del alma. Está en completa paz a pesar de que es peor que todas sus persecuciones pasadas.

Aquí es donde necesitamos estar, hermanos y hermanas en Cristo. Aquí es donde necesitamos estar. Donde ya no estamos afectados personalmente en el nivel del alma por las crecientes presiones externas que nos rodean día

tras día, mientras ustedes vivan como verdaderos seguidores del Señor Jesucristo. Porque aquí es donde queremos estar. Aquí es donde quiero que todos estemos. Que, no importa si las presiones externas disminuyen, se debilitan o aumentan, ustedes estén completos. Es decir, no necesitan que esas cosas cambien afuera. En su hombre interior, ustedes están, como lo expresa Pablo, completos en Cristo. Ahí es donde queremos estar.

¿Qué significa entonces estar completos en Cristo? No nuestro hombre exterior, la carne que se va desgastando cada día, sino el hombre interior, que se vuelve, por así decirlo, más brillante, más joven, por así decirlo, a medida que pasa cada día, más y más brillante, no más y más oscuro, más y más brillante. Que su vida espiritual se está convirtiendo en la primera prioridad que lo consume todo. Que no solo han entendido objetivamente el perdón de su pecado, sino experimentalmente el perdón del pecado. Sienten una paz mayor. Sienten una mayor fuerza de culpa que es cada vez menos y menos y menos, y que en su relación con Dios por medio del Señor Jesucristo entienden experimentalmente lo que significa que nada puede separarlos de Su amor.

¿O qué tal esto? Que llevan más del fruto maduro del Espíritu. Fruto maduro del Espíritu. Lo conocemos en Gálatas, ¿verdad? Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe. Denme, denme el penúltimo. Templanza. Sí. Maravilloso. Contra tales cosas no hay ley. Que experimenten plenitud, más amor, más gozo, más paz, más de esto dentro de su alma.

Y son puestos en situaciones en las que Dios los coloca por Su ordenanza, donde parece que Él no, ¿cómo lo digo?, Él no los pone en una situación que se sienta más cómoda físicamente, sino que los pone en situaciones más insoportables. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué los mete más en el horno? ¿Por qué? Para que alguien los mire desde afuera y diga: ¿qué es esa esperanza que tienen ustedes? ¿Qué es esa esperanza que hay en ustedes? Ah, ahí está, cuando tienen la oportunidad de hacer lo que dice 1 Pedro 3:15: la esperanza del Señor Jesucristo. Él es quien me ayuda, quien me fortalece, Él es quien me completa, y nada externo podrá jamás completarme. Amén.

Así que, cuando enfrentamos esta presión no provocada del mundo, como vamos a ver que el salmista la experimenta, lo que vemos es que la estabilidad simplemente estaba allí todo el tiempo. En la vida del salmista no se le encuentra contraatacando a sus enemigos ni cediendo ante la presión, sino que más bien está cada vez más cautivado, cada vez más lleno de una reverencia asombrada por la Palabra de Dios, que luego transforma las

convicciones en convicciones más profundas. La Palabra de Dios es real cuando experimento algo como el salmista. Lo sé porque lo estoy experimentando, y quiero estar donde él está.

Vean, ese es el significado de toda esta idea que vemos en Isaías, el que tiembla a Su palabra. Ahí es cuando Dios no nos despreciará. Que Dios me está dando. Piénsenlo. Cuando leen la Palabra de Dios, ¿la ven como si Él les estuviera hablando directamente, esa comunicación directa, esa comunión con Dios por medio de Su palabra, ese sentimiento de asombro reverente, como diciendo: este Dios santo, este Dios perfecto, este Dios que no cambia según las circunstancias como nosotros, este Dios inmutable que todo lo sabe, este Dios todopoderoso, este Dios soberano quiere que yo escuche, reconociendo entonces el poder y la autoridad detrás de estas palabras, que van más allá de una lectura superficial, por así decirlo, hasta el alma? Los llena y los cautiva y los lleva a este lugar donde, cuando están en Su presencia leyendo Su palabra, va más allá de lo físico. Llega a las profundidades espirituales de nuestra alma, donde Él se encarga de todas nuestras necesidades, otra vez, en el hombre interior.

Y no tratamos esto, por así decirlo, como cuando Dios tuvo que decirle a Moisés que estaba pisando en Su presencia. No tomen esto a la ligera, por así decirlo. Estas son las santas palabras de Dios, como si dijera que están pisando la tierra santa de Dios. Vean el impacto en la vida de uno cuando estamos con temor reverente, de pie en la Palabra de Dios. Así es el temor bíblico. Eso es lo que significa esa palabra, temor reverente. Atrae a una persona más cerca de Cristo en lugar de alejarla en desesperación. ¿Sienten que Él los está invitando? Los está invitando una y otra vez mientras leen Su palabra, y eso debe acercarlos mucho más.

Y por eso me encantan los puritanos, porque entendían esto cuando leían la Palabra de Dios. Tienen una reverencia tan grande por la Palabra de Dios. No se apresuran. Quieren excavar las profundidades de las Escrituras, y pueden tomar un versículo y escribir un libro entero sobre él. Vamos a ver a William Gurnall, que escribió la maravillosa obra sobre la armadura de Dios, cien páginas solo sobre Efesios 6. Lo voy a citar otra vez. Cito a estos hombres porque entendían el temor reverente ante la Palabra de Dios. Cuánto necesitamos eso en esta época que solo quiere aumentar en conocimiento, como dijo Daniel, de aquí para allá. Pero solo toca el nivel superficial. No hay profundidad. No hay profundidad. Queremos profundidad, ¿verdad?, en nuestro entendimiento de la Palabra de Dios. Queremos excavar las profundidades de la Palabra de Dios. Y eso es lo que vamos a hacer, si el

Señor quiere, esta tarde.

Así que examinemos entonces la Palabra de Dios de esta manera, por respeto y reverencia a la Palabra de Dios. Por favor, pónganse de pie conmigo mientras vemos los versículos 161 al 168.

"Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti". Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a ver los versículos 161 al 163, esta primera mitad de nuestra lectura de la estrofa, y lo que deberíamos experimentar entonces es esta reverencia por la Palabra de Dios, que luego forma una convicción piadosa dentro de nuestra alma. Eso es lo que vamos a ver en esta primera parte de la estrofa. Así que el salmista comienza con "Príncipes me han perseguido sin causa". Y luego continúa y dice: "pero mi corazón tuvo temor de tus palabras".

Quiero que noten el contraste marcado en este primer versículo. Menciona a los príncipes al principio mismo. Otra vez, estas son posiciones de rango terrenal. Está hablando de rango terrenal en el nivel judicial, que es el poder más alto, y luego la autoridad institucional. Así que tienen poder y autoridad en el nivel humano. El más alto es entonces un príncipe, y él tiene como blanco al salmista en este versículo, el versículo uno, o más bien el versículo 161, como habrán notado antes en el Salmo 119, versículo 23, donde el salmista dijo: "Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí". Lo que vemos ahora en esta estrofa, o en este versículo 161, es que han pasado de sentarse y hablar contra él a planear ahora una persecución activa. Así que antes se sentaban públicamente, o más bien en privado, y ahora van a imponer públicamente la persecución sobre este salmista.

Además, esta persecución era sin causa. Es decir, no había cometido ningún crimen, nada que lo hiciera culpable de alguna clase de traición. No estaba diciendo nada malo de las autoridades terrenales. Sin embargo, su única ofensa era su lealtad sin concesiones al Señor. Piensen en Daniel en el horno delante del rey Nabucodonosor. No me voy a inclinar. Mi Dios me sostendrá. Su lealtad era así.

El salmista, vean, este sufrimiento injusto nos señala directamente y de entrada al Señor Jesucristo en Juan 15:25. Jesús declaró estas palabras: "Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron". Jesús sufrió una persecución absolutamente injusta. Después de todo, no fue por Sus pecados. Fue por nuestros pecados, y de parte de toda clase de líderes religiosos, como estamos viendo en el libro de Marcos por las mañanas. Y luego vemos también a todos los príncipes civiles de Su tiempo atacándolo. Y como seguidores de Cristo, no deberíamos sorprendernos cuando el mundo nos trata con una hostilidad semejante. No solo al salmista. Otra vez, esto continúa hasta nosotros como cristianos.

Entonces la pregunta es: ¿cómo sobrevivió el salmista a esta clase de intimidación? Miren entonces el contraste. Dice: "pero mi corazón tuvo temor de tus palabras".

¿Qué es la convicción? ¿Cómo definen la convicción? Porque esa es otra manera de decir temor reverente: mi convicción está en tu ley, en tu palabra. No es simplemente un pensamiento, una idea de último momento. No, se apodera de su misma mente y de su corazón.

Permítanme preguntarles: ¿alguna vez han leído un pasaje que les vuelve una y otra y otra vez? A mí me pasa como pastor más a menudo que no. Pensé que había terminado de preparar el sermón y simplemente sigue dando vueltas en mi cabeza. Anoche mismo, el texto seguía pasando por mi mente. No puedo dormir. Y por razones válidas, para poder darles algo que llene su apetito.

Y así, la convicción es que la verdad se apodera de ustedes. Toma posesión de ustedes. No se la pueden sacudir. Sigue volviendo en olas, y en olas más fuertes, porque Él quiere que la experimenten en el nivel del alma, donde la estabilidad se encuentra en su hombre interior.

Otra vez, como mencioné, voy a citar a los puritanos de nuevo en este sermón. Así que voy a citar a William Gurnall. Y él escribió estas palabras poderosas. Dijo esto: "Cuando sus pensamientos sean abrasados por el fuego de la ira del hombre, pónganlos por un momento ante el peso de la Palabra de Dios y del juicio eterno. Una sola amenaza de las Escrituras, que clava la punta de la santa ira de Dios en la conciencia, asusta al creyente mucho más que lo peor que pueden infligir los mayores monarcas de la tierra. La ira más ardiente del hombre es un clima templado comparada con el juicio del Dios vivo". Fin de la cita.

Eso debería hacerlos reaccionar ante cualquier clase de temor del hombre, en comparación con la ira de Dios y Su juicio perfecto. Y así, cuando su corazón está, en este comienzo de la estrofa, en santo temor reverente ante la Palabra de Dios, el temor del hombre es absorbido por el temor de Dios. Así es como debemos ver esta misma sección de este versículo. Luego continuamos.

Si ustedes han experimentado entonces esa estabilidad espiritual de, perdón, el temor de Dios, entonces el siguiente orden, por así decirlo, del santo temor reverente ante la Palabra de Dios se encuentra en el versículo 162. El salmista continúa: "Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos". Aquí no es este temor de un pavor servil y paralizante. Eso no es el temor bíblico. Recuerden, nos lleva más cerca de Dios en nuestra relación en el Señor Jesucristo. El santo temor reverente, entonces, el verdadero santo temor reverente. Cuando experimentan la Palabra de Dios, viene con un gozo explosivo, un gozo explosivo. Ustedes están del lado de Dios. ¿Quién contra nosotros? Todos nuestros temores entonces se disipan, envueltos en el temor de Dios y en el cuadro del gozo de Dios.

Luego nos da el cuadro de un soldado en el campo de batalla, donde la guerra ha sido feroz pero la victoria se ha ganado. Mientras examina entonces el terreno conquistado. Se topa con un inmenso botín, tesoros de oro y plata y bienes preciosos, más de lo que jamás puede cargar. Salta de júbilo por las riquezas que ha asegurado. Nos está dando una ilustración física de cómo nuestras almas deberían experimentar la Palabra de Dios. ¿Saltan de gozo porque Dios es quien es en su vida? El que los asegura. El que les da estabilidad. El que provee para la necesidad de su alma lo que ninguna cantidad de necesidades físicas podrá jamás suplir.

Vean, esto es precisamente lo que ocurre cuando las Escrituras forman sus convicciones. Cuando ven la Biblia no como unas palabras secas y muy superficiales. No, Dios ha abierto los ojos de su corazón para que puedan entender estas grandes y más grandes verdades, la riqueza infinita e inescrutable de la Palabra de Dios. Warren Wiersbe observó sobre este texto de esta manera: "Las promesas de Dios en la Biblia son mucho mejores que el dinero en el banco, porque nunca perderán su valor. La inflación no puede tocarlas, y ningún ladrón ni ningún príncipe perseguidor podrá jamás robárnoslas". Fin de la cita. Qué cosa tan maravillosa que tengamos la Palabra de Dios dada gratuitamente a nosotros.

Y vemos versículos de las Escrituras como 2 Corintios 10:4-5, que nos recuerdan que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas

en Dios para la destrucción de fortalezas. Ahí está esa victoria, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Vean, ganar la batalla, por así decirlo, espiritualmente, está en la mente. Y así me encanta que Él, Dios es quien derriba todas las cosas que tienen su mente presa del temor del hombre. Y Él lo derriba todo con Su poder todopoderoso. Y les da la victoria para que no tengan que estar cautivos de esos temores, sino cautivados, ¿por qué? Por la obediencia a Cristo. No los están obedeciendo a ellos con temor, sino que están obedeciendo a Dios en la obediencia a Cristo. Eso es lo que Él hace por nosotros. Lo hace sobrenaturalmente. Gana cada batalla en nuestra mente porque cambió nuestro sistema de valores. Ya no valoramos las cosas de este mundo. Valoramos a Cristo. Y eso cambia sus pensamientos. Eso cambia cómo se comportan, hasta llegar a lo externo.

Vean, ustedes se regocijan. Se regocijan entonces en la Palabra de Dios como su premio supremo. ¿Verdad? Pueden pensar en el apóstol Pablo, en cómo prosigue al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. El premio, ¿verdad? Ese es nuestro supremo llamamiento: experimentar cada vez más a Cristo en nuestra vida terrenal.

Dije algo antes en un sermón, y dije esto. Dije: "¿Qué es lo más importante que poseen en su casa?". La gente daba sus respuestas. Dije: "Es su Biblia". Lo que poseen en la tierra y en las cosas, es su Biblia. Es la Palabra de Dios. ¿Piensan en ella de esa manera? ¿O les vino a la mente alguna otra cosa en su casa que piensan que poseen y que tiene mayor valor que su palabra, que la Palabra de Dios?

Así que entonces pasamos al versículo 163. Vamos a seguir sacando del salmista la estabilidad espiritual y las experiencias que tenemos al tener estabilidad espiritual. Continúa, declara una afirmación aquí en el versículo 163: "La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo". Aquí Thomas Manton, el puritano, resalta la estructura gramatical y nos ayuda a entender lo que el salmista está transmitiendo. Continúa y dice que el salmista no dice simplemente "aborrezco la mentira", ni simplemente "la abomino". Los une con "aborrezco y abomino" para expresar el odio más intenso y vehemente hacia la falsedad. Continúa y dice esto. Me encanta esta frase. Dice que el amor y el odio son los afectos primarios del alma humana. Si están fijos o son rectos, toda otra emoción sigue en su debido orden. Todo fluye del amor y del odio hacia todas las demás emociones del alma.

Entonces, ¿qué está diciendo aquí? Vean que dice "aborrezco" por un lado, y "abomino la mentira", pero luego dice: "tu ley amo". Las dos emociones más

fuertes. Así es como uno tiene estabilidad. Aman la Palabra de Dios, pero aborrecen todo lo que es falso. Eso trae estabilidad espiritual a su vida.

Así que el salmista era la víctima, como vemos, de mentiras maliciosas y calumniosas sin causa, ¿verdad?, de parte de sus perseguidores. Sin embargo, su indignación principal no era simplemente por la calumnia personal. No lo tomó como algo personal. Pero aquí es donde estaba su odio. Todo lo que era falso, ya sea doctrina falsa, cosas falsas dichas acerca de Dios, por así decirlo, cualquier religión falsa, cualquier sabiduría humana engañosa, y demás, no tomándolo ustedes como algo personal, sino porque deshonra a Dios; ahí es donde viene la estabilidad. ¿Qué piensan? Cuando la gente los calumnia y los aborrece y causa toda falsedad, todo eso va a ir dirigido a Él, porque Él es toda verdad; nosotros no.

Y así, cuando nos anclamos en Él y en Su verdad, ¿qué puede sacudirlos? ¿Qué puede derribarlos? Nada. Mientras se anclen en la Palabra de Dios. Y así, el salmista se negó entonces a ceder en la verdad bíblica para apaciguar la cultura engañosa de su tiempo. No es diferente hoy, ¿verdad? Siempre vamos a vivir en una cultura de mentiras. Pero gracias a Dios no vivimos según este mundo, sino según la Palabra de Dios y Su verdad.

Así que, hermanos y hermanas, la reverencia por las Escrituras nos dará convicciones firmes que producen una santa valentía en una cultura que niega la verdad, exalta toda clase de perversiones y destruye la familia. Debemos amar lo que Dios ama y aborrecer lo que Dios aborrece.

Ahora pasamos a los versículos 164 al 165, donde vamos a ver ahora cómo reverencia la Palabra de Dios al cultivar su carácter. Más bien, cómo la Palabra de Dios cultiva su carácter. Así que, cuando la Palabra de Dios forma sus convicciones, lo que sucede principalmente es que la Palabra de Dios obra y transforma su carácter. Primero las convicciones, luego su carácter, y la Palabra de Dios produce un carácter marcado, ¿por qué? Por una adoración sincera, verdadera adoración a Dios, y luego la capacidad de andar firmes, con estabilidad.

Así que veamos eso juntos. Comenzando en el versículo 164, aquí está el salmista en adoración continua: "Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios". Noten cuándo y por qué alaba. Alababa a Dios siete veces al día. Ahora bien, debemos mirar el idioma original, en el que, como saben, el número siete denota plenitud. Denota plenitud. Y así, el día entero del salmista estaba saturado de alabanza. No se obsesionen demasiado con:

tengo que hacer esto siete veces al día. Es: ¿están completos en su adoración y alabanza a Dios? ¿Están saturando su día de alabanza?

Así que, cada vez que una escritura se apodera de su alma, estoy seguro de que lo han experimentado, entonces simplemente tienen un cántico de acción de gracias. Alaban a Dios. Gracias por ayudarme a entender esto. Gracias. Muchas gracias por haberme dado entendimiento; eso debería hacerlos saltar de gozo, un salto desde su boca y desde su corazón. Esta clase de acción de gracias. Eso es la alabanza.

¿Y dónde ancla él su alabanza? Otra vez, saturada de la Palabra de Dios. Seamos claros. Dice que, saturado de la Palabra de Dios en esta área, es a causa de tus justos juicios. No es una emoción. Es a causa de tus justos juicios. No alababa a Dios simplemente cuando recibía bendiciones temporales o cuando sus circunstancias eran agradables. ¿De acuerdo? Aquí no hay nada externo. Alababa a Dios simplemente porque la Palabra de Dios siempre tiene la razón.

Justos juicios significa siempre correctos, siempre justos, siempre santos. Hay entonces un vínculo inquebrantable entre las Escrituras y la verdadera adoración. Las Escrituras y la verdadera adoración. Las Escrituras y la verdadera adoración. Cuanto más reciben la Palabra de Dios, y el temor reverente, más produce esta clase de alabanza que está anclada en los justos juicios de Dios. Y así, cuanto más estudian los justos juicios de Dios, más estalla entonces su corazón en adoración continua hacia Él.

Luego seguimos al versículo 165. Continuando con esta seguridad espiritual inconmovible, la encontramos en una paz firme. Hemos llegado ahora a una de las promesas más magníficas de este salmo. Dice: "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo". No hay para ellos tropiezo. Este es el único lugar en el Salmo 119 donde se usa la palabra shalom. Habla de una plenitud espiritual total, una que solo Dios puede proveer. Y esta clase de bienestar en Dios en su hombre interior.

Y así, la paz de Dios es esta clase de calma que solo puede ser provista por el Dios eterno, que es la verdadera paz eterna, que yace muy en lo profundo del alma, de modo que ninguna cantidad de perturbaciones externas puede perturbar esa mucha paz. Otra vez, como ese pez caracol de las Marianas y, lo más importante, como 1 Juan 4:4: mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

Vean, creo que esta es un área en la que nos falta algo en el cristianismo en este tiempo y época en que vivimos: la falta de reconocer quién vive en nosotros. Y lo entiendo. Hay mucha confusión acerca del Espíritu Santo, pero no deberíamos descartar al Espíritu Santo solo porque hay una falta de confusión en la mayoría de los lugares. El Espíritu Santo sí vive dentro de todo creyente en el Señor Jesucristo. Y Él es el único que les da el poder y la fuerza para vivir la vida cristiana. No hay nada en nosotros. Somos solo carne débil y mortal. Así que, cuando un corazón es cultivado totalmente por una devoción a la Palabra de Dios, ahí hay un gran poder para que ustedes vivan conforme a la Palabra de Dios por el poder del Espíritu Santo.

Además, este texto garantiza que no hay para ellos tropiezo. Repetí esto porque aquí está. ¿Cómo es que los cristianos pueden llegar a un lugar donde nada los ofende? Es casi como si tuvieran que mirar dos veces: un momento, ¿nada me puede ofender? Vean, si no entendieran al Espíritu Santo, entonces cederían a su carne. No es de ustedes. Es el Espíritu Santo quien puede darles la fuerza para no ofenderse. Simplemente hay mucha paz en ustedes, en el nivel del alma.

Vean, el hebreo de hecho transmite un entendimiento aún más rico que el inglés. Dice, significa que nada los hará tropezar. Nada los hará tropezar.

Vean, vivimos en un mundo muy resbaladizo y peligroso. Saben, me imagino al diablo tratando de echar aceite bajo nuestros pies para que simplemente resbalemos y caigamos y hagamos el ridículo. Pero vean, así no es como debemos vivir. No vivimos sobre terreno inestable. No vivimos sobre terreno inestable. Y la palabra tropiezo aquí no se refiere simplemente a un resbalón temporal, sino a una caída catastrófica y ruinosa. Vean, Satanás quiere hacerlos caer y que no se levanten, espiritualmente hablando, que se sientan tan derrotados por la ofensa de alguien que digan: bueno, esto es demasiado.

Cuando lleguen esos momentos, este es el texto en el cual anclarse. No hay para ellos tropiezo. Nada. ¿Lo han decidido así en su vida, de modo que puedan decirlo con toda honestidad y toda verdad? Porque esta es nuestra promesa que Dios nos da: que alguien que de verdad ama la Palabra de Dios y la hace su posesión, a quien Dios le permite que la Palabra posea su alma, Él les ayuda entonces a andar un camino muy firme y guardado, porque Él los está protegiendo. Los está ayudando paso a paso.

Robert Murray M'Cheyne observó esto sobre este texto: mientras el mundo considera la ley de Dios como esclavitud, el creyente que es transformado a la

imagen de Cristo halla en la ley de Dios verdadera libertad y una paz inconmovible. Luego seguimos con el versículo 166 al versículo 168.

La fe salvadora es una fe viva que produce obediencia práctica. Ahora estamos llegando a lo práctico en nuestra estrofa. Así que en los versículos 166 al 168 vamos a ver ilustrado por el salmista cómo la reverencia por las Escrituras, tener una reverencia llena de asombro por la Palabra de Dios, determina entonces cómo seguimos a diario en nuestra conducta. Así que vamos de las convicciones al carácter y ahora a la conducta misma de nuestra vida.

Consideremos el versículo 166: "Tu salvación he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra". Como saben, la esperanza bíblica no es una especie de ilusión hacia el futuro. No es esta incertidumbre de adivinar lo que va a pasar. Más bien, la esperanza bíblica es esta confianza con certeza, basada en las promesas inalterables de Dios. Se anclan en las promesas de Dios que no pueden cambiar, que no pueden ser alteradas.

Y así, el salmista necesitaba liberación. Recuerden que esa palabra salvación no significa salvación en el pecado, por así decirlo, sino de un peligro físico. Y así pide liberación aquí una vez más, de aflicciones severas y de estos príncipes hostiles. Sin embargo, no se derrumbó en la desesperación. Vemos esto otra vez aquí en el texto. Ancla todo su corazón en la salvación venidera de Dios. Espera el tiempo de Dios, no el suyo, no de la manera que él quiere, sino en Él. Esa es nuestra conducta. Recuerden lo de esta mañana, ¿verdad? Hay ciertas cosas en las que simplemente tienen que esperar en Dios. Lo van a arruinar si tratan de explicar cosas espirituales cuando esa persona no está lista para oírlas.

Y así, ¿cómo demostró que su esperanza era genuina? Continúa y dice: "y tus mandamientos he puesto por obra". Vean, fue honesto con Dios. No solo estoy escuchando Tus mandamientos. No, los estoy obedeciendo. Está hecho. Está hecho. Así que eso es la verdadera esperanza bíblica. Nunca pasiva.

1 Juan 3:3 declara: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él", en Cristo, "se purifica a sí mismo, así como él", Cristo, "es puro". Hay un efecto purificador cuando obedecemos los mandamientos de Dios. Si de verdad esperan en la salvación de Dios, su vida se caracterizará por una obediencia activa a Su palabra. Ahí está su conducta. ¿Cómo están obedeciendo la Palabra de Dios? ¿Son constantes? ¿Pueden decir, como dice el salmista: he puesto por obra Tus mandamientos?

Luego continúa en el versículo 167; profundizamos más en la devoción de este hombre, y dice: "Mi alma", aquí está, va al alma, "ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera". Amén. ¿Notan la repetición del amor a lo largo de este salmo? Aquí está ahora otra vez. Pero los he amado en gran manera. Me encanta eso.

Esta es una declaración profunda del salmista acerca de la naturaleza de la obediencia cristiana. La obediencia del salmista no era externa, no era mecánica, no era un cumplimiento superficial. Oh, no. Cuando es en el nivel del alma que se guardan los testimonios de Dios, sus acciones externas serán un fluir directo de una devoción interna y apasionada. Vean que todo lo que es del corazón se desbordará en las acciones. Nunca habrá una desconexión.

Así que, cada vez que vean algo como: ¿por qué soy tan superficial? ¿Por qué soy mecánico?, búsquenlo hasta llegar a cómo están su corazón y su alma en devoción a Dios. ¿Hay amor detrás? Vean, Dios no quiere que seamos, por así decirlo, simplemente obedientes de manera mecánica. No, Él quiere una relación de amor con Él. Todo se trata de esto, para tener estabilidad.

Y así, ¿por qué él, por qué los guardaba entonces con su esperanza, estas palabras, estos testimonios? Porque la respuesta es que los amaba en gran manera, y esa expresión, en gran manera, significa abundantemente. ¿Recuerdan esa palabra de Jesús: para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia? ¿No es maravilloso que podamos amarle en Sus testimonios, en Sus palabras? Siempre recuerdo que, cuando estaba perdido, traté de escudriñar las Escrituras para encontrar vida. No pude, porque necesitaba que primero la vida interior fuera cambiada antes de que mis ojos pudieran ver y contemplar las maravillas de la ley de Dios. Y así, podemos tener más abundancia, un amor que sobreabunda más, por medio de más obediencia a la Palabra de Dios.

Así que la Palabra de Dios era su prioridad suprema, luego su pasión que sobrepasa todo y su primer orden de deleite. Qué ejemplo tan maravilloso y notable de cómo debemos vivir como cristianos hoy. ¿Verdad? Hace eco de la verdad fundamental de Jesús que se encuentra en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Más amor abundante, guardar más de Sus mandamientos.

Y luego concluimos con el versículo 168, que nos da un entendimiento completo de la integridad de uno. Dice esto: "He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti". El salmista

estaba decidido a obedecer la Palabra de Dios de manera completa, ¿verdad? Vemos eso: todos mis caminos. Lo ven en el texto. Eso es lo que significa ser completo. Es decir, todos los aspectos de la vida de uno. No hay un área de mi vida en la que diga: no, quiero que todo esté delante de Dios. Rindo cuentas a Dios en todas las áreas de mi vida. Es otra manera de decir lo que significa aquí.

Y así, la profunda comprensión de que él rinde cuentas a Dios, y principalmente a Dios solo. Así que dice: "porque todos mis caminos están delante de ti". La prioridad es rendirle cuentas a Él antes que a nadie, antes que a todas las demás relaciones. Mientras tengan esto en orden, todas las demás áreas de rendición de cuentas salen bien.

Y así, cada vez que oigo a alguien decir: "Necesito rendir cuentas. Necesito rendición de cuentas. Necesito rendición de cuentas", esperen, no se apresuren tanto con eso. ¿Le rinden cuentas primero a Dios? Si tienen eso en orden, saldrá bien. Saldrá bien. No hagamos esto de manera servil. No queremos que la gente se someta a nosotros, ¿verdad? Queremos que la gente se someta a Dios y a Su autoridad. Y luego nosotros simplemente estamos allí para decir: "Bueno, sí, lo veo. Veo la obediencia. Veo que hay rendición de cuentas. Oremos. Oremos. Que Dios esté cada vez más involucrado en esta vida".

Y así, el salmista vivía con la conciencia constante de que andaba, por así decirlo, en un escenario delante del Dios que todo lo ve y todo lo sabe. Sabemos esto objetivamente, ¿verdad?, pero otra vez, ¿lo vivimos subjetivamente? Me gusta lo que dijo un pastor: vivir Su soberanía. No solo reconocer Su soberanía, sino vivir Su soberanía. Sí. Él todo lo ve. ¿Reconocen que Dios oyó cada palabra que él pronunció? Así es como todo lo ve. Vio cada acción. Vio cada palabra realizada. Conocía cada pensamiento que albergaba y vigilaba cada emoción de su corazón. Dicho de otra manera, vean, piénsenlo. Él es el único con quien pueden contar todo el tiempo. Así que, cuando tratan de decir: quiero rendir cuentas, lo siento. Yo no soy Dios. No puedo estar ahí para ustedes en todo momento, pero sé quién sí puede, y ese es Dios. Ese es Dios.

Así que no hay lugar donde podamos huir de la presencia de Dios. ¿Verdad? El Salmo 139, que vimos en los versículos 7 al 10, como mencioné, donde dice que, ya sea que subamos al cielo o hagamos nuestra cama en las profundidades, Dios está allí en ambos.

Ahora bien, para el hipócrita, permítanme marcar un matiz aquí. Sí, es bueno para el cristiano, pero tengo que reconocer que, para el hipócrita, la omnisciencia es aterradora. ¿Por qué? ¿Por qué? Porque Él lo ve desobedeciendo a Dios. Lo ve rechazando al Salvador. Y así está aterrado. Mientras que el creyente fiel una vez experimentó Su soberanía, ¿verdad? Y así, el creyente fiel, de pie bajo la persecución terrenal, halla su consuelo supremo en la soberanía de Dios. Amén. Ahí es donde quiero que todos estén.

Dios ve sus pruebas. Conoce cada lágrima, cada lágrima. Y observa cada perseverancia fiel. Si el hombre no puede verlo, Dios lo ve. No pueden manipular a Dios para que solo quiera. Esto es para los perdidos. No pueden manipular a Dios para que solo quiera verlos cuando necesitan ayuda, sino que ustedes, como seguidores fieles de Cristo, quieran que Él lo vea todo antes que nada, todo el tiempo.

Así que permítanme concluir y terminar aquí. Hermanos y hermanas en Cristo, debemos dar un paso atrás y contemplar este pasaje magnífico. Preguntémonos: ¿qué gobierna nuestro corazón hoy? ¿Qué los impulsa a vivir de la manera en que están viviendo? No dejen que nada llene el vacío que solo Dios puede llenar. Eso lo sabemos. Pero ¿cuántas veces necesitamos que se nos recuerde eso en nuestra vida? Deberían sentirse completamente completos en Cristo. Nada externo debería pesar sobre su alma. Él los tiene en la palma de Su mano, en Su mano todopoderosa. Recuérdense esto, porque no es si llegarán, sino cuándo.

Cuando vengan las pruebas, cuando aumenten las presiones, cuando las distracciones se fortalezcan para apartarnos de la oración y del estudio de la Palabra de Dios, ¿a dónde nos volvemos? ¿Y a dónde nos volvemos de manera constante? No permitan que sus circunstancias los definan ni los dirijan ni dicten su vida. Cuando su corazón está con temor reverente ante la Palabra de Dios, eso basta. Eso basta. Todo lo demás viene de eso.

Así que, hermanos y hermanas en Cristo, sigan examinando sus convicciones y dónde están. Examinen su carácter y dónde está, y examinen su conducta de cada día, porque siempre pueden rastrearla hasta cómo están con temor reverente ante la Palabra de Dios. Dicho esto, en última instancia sigamos siempre fijando los ojos en el Señor Jesucristo, el autor y consumador de nuestra fe. Él siempre nos guardará aun cuando nos sintamos sin fe. Él es el autor de la fe. Sigan mirándolo a Él, y Él los ayudará en cada paso del camino.

Y si ustedes no han confiado en el Señor Jesucristo, Él los invita. Los invita a dejar de vivir en inestabilidad y para ustedes mismos. Vengan a conocerle. Tendrán la clase de estabilidad espiritual de la que habla el salmista, y se volverá algo personal para ustedes, así como lo es para todos nosotros los que somos cristianos aquí.

Oremos. Padre, gracias por todo lo que nos has provisto hoy. Qué tiempo tan maravilloso pudimos tener juntos. Pero oro, Señor, que sí, sigas ayudando a mis hermanos y hermanas en Cristo a vivir en tal estabilidad espiritual como Tú has leído en esta porción de los Salmos. Padre, bendice este mensaje en sus corazones. Que salgan con una certeza cada vez mayor de que Tú estás verdaderamente con ellos y de que nada puede separarlos del amor de Cristo, objetiva y subjetivamente.

Bendice esto en sus corazones, Padre. Y por favor, despierta a los perdidos para que vean su necesidad del Señor Jesucristo, para que se aparten de sus pecados y se arrepientan y confíen en el Señor Jesucristo con todo su corazón. Padre, por favor, ayúdalos a confiar en Él y solo en Él, que de verdad puede darles la estabilidad que necesitan, que no pueden encontrar en este mundo, sino solo en Cristo, porque Él paga por todo nuestro pecado. Bendice este mensaje también en sus corazones. Y que comencemos a ver, Señor, la obra que solo Tú puedes hacer, que es el resultado de la salvación. Te damos gracias otra vez por todo lo que nos proveíste hoy, en el precioso nombre de Jesús. Amén.